

LA SEXUALIZACIÓN DE LAS NIÑAS

María Teresa Villafrade

Periodista
Voluntaria de Radio María
Colaboradora de Revista Chile Misionero
Editora General Terra Networks Chile

El tema que tocaremos hoy es demasiado interesante e inquietante: **La sexualización de las niñas**. Para muchos es un concepto desconocido, pero es el resultado del constante bombardeo de los medios de comunicación de la imagen de la mujer como objeto sexual. Las niñas están siendo afectadas por este motivo en su desarrollo mental y psicológico.

El año pasado, la Sociedad de Psicología Americana hizo un reporte lapidario sobre la sexualización de las niñas, preocupados principalmente por el aumento de la ansiedad, la depresión y los trastornos alimentarios a cada vez más corta edad.

Tuve oportunidad de profundizar sobre el tema a raíz de ese estudio, y creo que es necesario abordarlo no sólo para quienes son madres, sino también abuelas, tías, hermanas.

El fenómeno de la sexualización ocurre cuando los valores de una persona están directamente relacionados con su atracción y conducta sexual, dejando de lado otras características personales, es decir, la persona siente que vale a los ojos de los demás sólo por sus atributos físicos y por su capacidad de atraer sexualmente a otros.

La investigación de la Sociedad de Psicología Americana (SPA) utilizó, para realizar su reporte, numerosos estudios. Uno de ellos me resultó sumamente inquietante: un experto llamado Brumberg publicó en 1977 el análisis de los diarios de vida de adolescentes estadounidenses de los últimos 100 años. La idea era estudiar, cómo ellas trataban de verse mejores. Y el resultado fue que, mientras las adolescentes de tiempos pasados se centraban en hacerse más educadas y mejorar sus estudios, en los últimos 20 años la realidad cambió completamente: las adolescentes describen, como su centro de desarrollo, estar bien con sus cuerpos y ser más atractivas.

La conclusión de la SPA fue que las imágenes de mujeres cargadas de apelaciones sexuales son perjudiciales para la salud emocional y física de las niñas.

La aparición de muñecas como Barbie y Bratz, a las cuales les puedes cambiar de peinado y vestir las con coquetas minis, también fueron investigadas. Denunció a “los fabricantes de juguetes producen muñecas que usan minifaldas de cuero, boas de pluma, botas altas, que se venden a niñas de 7 a 10 años, con lemas impresos como ‘miel para tus ojos’”. Cuidemos entonces lo que regalamos, lo que compramos a nuestras hijas.

Y para muestra un botón: No sé si ustedes vieron la película Pequeña Miss Sunshine. Pues, se las recomiendo, porque allí exhiben el desconocido e impactante mundo de los desfiles de moda y concursos de belleza infantiles, donde las madres son las que se desviven porque sus pequeñas hijas dejen de verse como niñas y compitan entre ellas como vampiresas, adultas en cuerpos de niñas, un verdadero horror que esperamos no sea una moda nunca en Chile. ¡Las mamás compran extensiones para el pelo, dientes falsos y pestañas postizas a niñas de 5 años!

La publicidad de ropa infantil Armani, por ejemplo, fue censurada en España por el Defensor del Menor porque usaba fotografías de dos niñas vestidas y pintadas, en la que más que vender ropa parecían promover el turismo sexual infantil. Hay que tener mucho cuidado entonces con el uso de niños en publicidad.

Como madres, hermanas, tías, abuelas tenemos un papel importante en la autoimagen de las niñas. Las psicólogas señalan que es normal que, entre los 3 y 6 años, las niñas se identifiquen con su madre y quieran sacar sus zapatos del clóset y usar su cartera y sus aros. Esa

conducta imitativa es normal. En lo que debemos estar atentas es en el mensaje que les damos sobre ser mujer: ¿Qué tipo de vestuario les estamos comprando? Petos, transparencias, escotes no son apropiados para las niñas. ¿Cuántas mamás se pasan el tiempo sólo quejándose de la recarga de trabajo y de lo duro que es criar a los hijos?, ¿cuántas están obsesionadas por adelgazar y mostrando que la esencia del ser femenino está en el cuerpo?

No estoy diciendo que no debemos cuidar nuestro cuerpo, lo que digo es que el énfasis del autocuidado debe estar en la salud, en la vida saludable, en el ejercicio, alimentarse bien en lugar de restringir los alimentos.

La psiquiatra y académica de la Universidad de Los Andes, doctora Cecilia Ruiz, me contó de una competencia atroz que se estaba dando en colegios del barrio alto: las niñas hacen una diferencia entre aquellas que pueden atravesar una reja y las que no. La doctora tuvo una paciente de 9 años con cuadro depresivo porque era de las que no podía atravesar con su cuerpo la reja, porque no era tan delgada como las demás.

El predominio del culto al cuerpo se refleja también en otras intervenciones de moda: tatuajes y piercing por doquier. Es importante como padres estar atentos. ¿Queremos que nuestras niñas crezcan sintiéndose como objetos o sujetos sexuales? Pongamos atención a los mensajes que les damos en casa y cuestionemos en voz alta la publicidad que utiliza mujeres livianas de ropa para promover productos. Cada madre, cada una puede aportar su granito de arena.

Es una lucha constante, diaria, porque la influencia externa es a veces superior a la influencia del hogar. Enseñémosle a las niñas a quererse tal como son, a cultivar su intelecto, el amor por el arte. No las llevemos solamente al mall de paseo, vayamos a ver con ellas una obra de teatro, un paseo al cerro San Cristóbal, leamos libros juntos. En fin, de manera sencilla, mostrémosle que las mujeres no somos solamente “cuerpos” sino también mente, alma, espíritu.

¿Qué pasa cuando sólo explotamos el cuerpo? Veamos nada más los ídolos de las adolescentes: Paris Hilton, Britney Spears, y otros nombres más, chicas que partieron con una fama arrolladora que finalmente termina.....arrollando sus vidas. El caso de Spears es el más terrible, porque ella inició su carrera musical muy temprano, como teenager, con una imagen de niña virginal y pudorosa, que apelaba a valores olvidados por su generación. Pero eso en realidad era sólo una “imagen” de marketing, que apuntaba a llamar la atención y vender discos, la chica, en realidad, no creía en el valor de la virginidad y si lo hizo, ese valor se desvaneció rápidamente. La vida de ella ahora es un real desastre, con dos hijos pequeños que no puede ver ni pueden verla, con parejas que van y vienen y que en lugar de ayudarla a superar sus problemas, la hunden cada vez más. Con su madre y su padre desesperados, porque no saben cómo sacarla de la inestabilidad emocional y mental.

Son casos extremos, es cierto, pero son también modelos que las niñas y adolescentes admiran. Hay que tener cuidado con la sexualización de las niñas; preservar su inocencia es nuestra misión. Apoyarlas y elogiar más sus aptitudes intelectuales y emocionales, que las cualidades físicas. Ese es el mensaje de este tema.